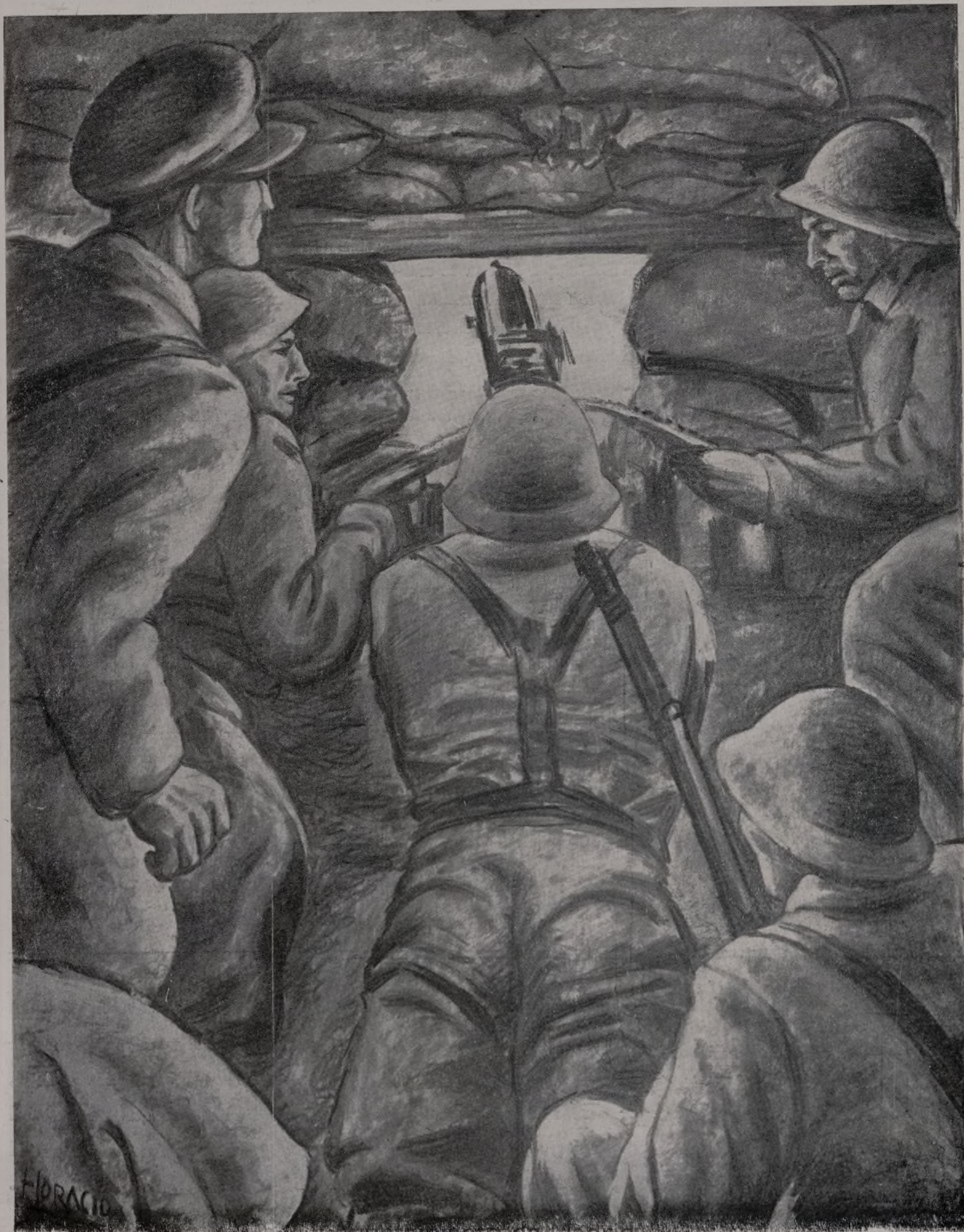


14.ª División

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

NUM. 14



Ayuntamiento de Madrid

¡¡Por el triunfo de la libertad!!

¡ Hijos del pueblo !

Desde el comienzo de esta lucha en que las fuerzas ciegas y egoístas del capitalismo y de la reacción nos han envuelto, y de la que saldrá el hundimiento definitivo de su potencia coactiva, hemos vivido momentos difíciles y horas amargas; pero unos y otras han sido superados por vosotros, héroes anónimos de esta nueva independencia, con la calma serena que sólo se derrama por las frentes de los luchadores de la libertad.

El desarrollo de la lucha está entrando en sus fases decisivas; todavía nos esperan sacrificios y dolores; todavía tendremos que recurrir a toda nuestra voluntad de victoria, para destruir para siempre las esperanzas de los invasores. Pero más allá de esos sacrificios, más allá del dolor y de la muerte, por encima de esas fronteras impalpables que separan al ser del no ser, se advierten los resplandores claros de la victoria segura, del triunfo definitivo.

Ni hemos retrocedido ante los sacrificios y los dolores pasados, ni retrocederemos ante los que el futuro nos imponga por crueles que sean. No son momentos de vacilaciones ni de dudas; no son momentos en que hay que dejar el menor resquicio a la duda. Son momentos de decisión enfebrecida en nuestros más nobles y elevados ideales de libertad y de paz; de vida clara, abierta a todas las sugerencias que el trabajo libre puede brindarnos y que nos brindará inexorablemente, si sabemos hacer honor de una manera exhaustiva a los compromisos que con nosotros mismos, con nuestra propia e íntima espiritualidad hemos contraído.

¡ Hijos del pueblo !

La consigna de la hora, la consigna del momento, sigue siendo la consigna de siempre, la consigna que en todo momento ha sido el motor impulsor de las grandes conquistas de los humildes, de los grandes éxitos de los oprimidos: ¡ ADELANTE ! ¡ Por encima de todos los dolores, de todos los sacrificios, de todos los sufrimientos, hacia la victoria, adelante ! ¡ Hacia la Victoria !

No mirar atrás; no volverse a contemplar el tiempo pasado para dvertir los sacrificios realizados por la libertad, sino para contemplar los sufrimientos que la tiranía nos deparaba. Mirar atrás tan sólo para advertir la diferencia que media entre la negrura de la tiranía y la explotación, y la claridad radiante que nos aguarda en el futuro de paz por el que todos luchamos.

¡ Luchadores, adelante !

Por la victoria del pueblo ! ¡ Por el triunfo de la Libertad !

El Comisario de la División,

M. VALLE



¡¡Belchite!! Último girón triunfal, en las conquistas del pueblo. Con la victoria militar que supone la ocupación de tan importante plaza, arteria de insospechados y próximos aciertos, el ejército leal, los luchadores antifascistas pueden estar de enhorabuena. ¡Belchite! Jalón señero, en la ruta a seguir por tierras de Aragón. ¡Contra el fascismo, todo! - - - - -

Ayuntamiento de Madrid

Faltan
de días pa
primer añ
te de Teo
de mister
aire de mi
candilar
falta, mej
para que
cuaje una
gambre es
Bernardo
en el ord
Diego Co
pranillo,
que enten
pelo.

Se habl
partida d
indiscipl
audacia
echaron a
las bien e
del fascio
derrotado
Madrid y
Guadalaja
varon pa
por mitad
gre, y neg
de los an
piratería,
hombre d
da, rostro
de león. I
terior de
cía orope
ría; ese s
tro, en su
su energí
su voz gr
la voz del
Por aqu
la guerra

Faltan apenas dos docenas de días para que se cumpla el primer aniversario de la muerte de Teodoro Mora. Un aire de misterio rodea su fin, un aire de misterio que puede encandilar una leyenda. Poco falta, mejor dicho, nada falta para que en la mente popular cuaje una leyenda de pura rai-gambre española como las de Bernardo del Carpio o el Cid en el orden militar y las de Diego Corrientes y El Tempranillo, en el de la majeza que entendía la ley a contrapelo.

Se hablará algún día de una partida de hombres broncos, indisciplinados, pero de una audacia inimitable, que se echaron al monte a pelear con las bien encuadradas legiones del fascio, luego de haberlas derrotado en los cuarteles de Madrid y en los reductos de Guadalajara. En la cabeza llevaron pañuelos de corsario, por mitad rojos como su sangre, y negros como la flámula de los antiguos bajeles de la piratería. A su frente iba un hombre de estatura desmesurada, rostro de niño y corazón de león. No llevaba signo exterior de su autoridad ni lucía oropeles en su indumentaria; ese signo lo llevaba dentro, en su espíritu ardoroso, en su energía, a ratos brutal, en su voz grave y rotunda como la voz del bronce.

Por aquel entonces se hacía la guerra sin táctica y sin ma-

Erase, un joven proletario...

Teodoro Mora

terial; una mata de tomillo equivalía a una trinchera; quemaban los hombres sus cartuchos con tanto entusiasmo como torpeza, pero sabían irse al enemigo con la agilidad y la saña de los gatos monteses.

Para hacerse respetar de aquella grey había que tener un temple diamantino. Mora se hacía obedecer fácilmente, pero la menor flaqueza que hubieran visto en él habría dado al traste con todas sus ventajas. Así no doblaba su cintura por cerca que le sonáser las balas; no se rezagaba en el asalto por mucho que le dolieran aquellos pies descomunales que tenía, no conciliaba nunca el sueño hasta que dormían todos sus hombres excepto los centinelas; así, cada día estaba más magro y más iluminado cada día.

A Madrid llegó un rumor de sangrientas batallas perdidas en los llanos extremeños, en los campos toledanos. Fugitivos de batallones deshechos trajeron la triste nueva: «Talavera en poder de los facciosos.» Per-

dida estaba la fe, perdido el valor y al socaire de esta destemplanza colectiva, ciertas tropas enemigas adquirieron un prestigio de virtud tal que su sola mención bastaba para que se echaran a temblar hombres curtidos que hasta entonces habían sabido mirar cara a cara a la muerte. Se impuso la necesidad de situar refuerzos en aquellos sectores invadidos por la tremenda plaga y para allá se fueron los hombres del pañuelo corsario y el corazón bravío. Salieron alegres, seguros de sí mismos, dispuestos a regresar triunfantes o a quedarse allá para la eternidad. Y para la eternidad quedaron.

Un infante, de stirpe portuguesa, pasó al Africa con una tropa de aventureros a pelear con los moros y conquistar sus ciudades para Portugal y el catolicismo. Pereció en una batalla donde su grey aventurera fué batida totalmente. Nadie le vió caer que pudiera contarle luego. Tal misterio se tejió en torno de su fin, que hasta de su fin llegó a dudar-

se. Han pasado siglos y todavía hay almas ingenuas que esperan que un buen día volverá al frente de su tropa para redimir a su pueblo de toda malaventura.

Ese mismo encanto misterioso, esa misma desventura han tendido sus alas de niebla sobre el cadáver de Teodoro Mora. Pasarán años; se olvidarán muchas cosas que ahora nos parecen inolvidables y, sin embargo, de los labios marchitos de algún anciano fluirá monótona, dulce y aleccionadora la melancólica narración: «Erase un joven proletario que a la cabeza de un grupo de hombres de corazón de fuego se echó al campo a pelear contra moros y malos cristianos por la Libertad.» En el alma de los niños que le escuchen vibrará el poético decir, como el viento en las hojas de los árboles, y así se propagará el ejemplo a través de las edades.

Mientras tanto, nosotros quedamos sin saber dónde reposa lo que quede de su ser perecedero; quedamos sin saber dónde podremos depositar una flor en homenaje de su valor y el de los hombres que le seguían, y como este homenaje no puede quedar sin efecto, depositaremos su recuerdo en el rincón más puro de nuestras almas y trataremos de hacernos dignos de este depósito que voluntariamente aceptamos.



En las cortas horas de descanso, al borde mismo de los frentes de lucha, el soldado, ávido de conocer hasta su médula, todo el esfuerzo antifascista, relee los periódicos para seguir la marcha paso a paso de las hazañas victoriosas del pueblo, que prefirió siempre, morir en pie a vivir de rodillas. Y en el ejemplo de los más, mira como en / / / un espejo, su propio ejemplo. / / /

Crónicas de campaña

Las victorias populares en el bajo Aragón

Un formidable punto de apoyo, para marchas sobre Teruel

(por Samuel Pardo)

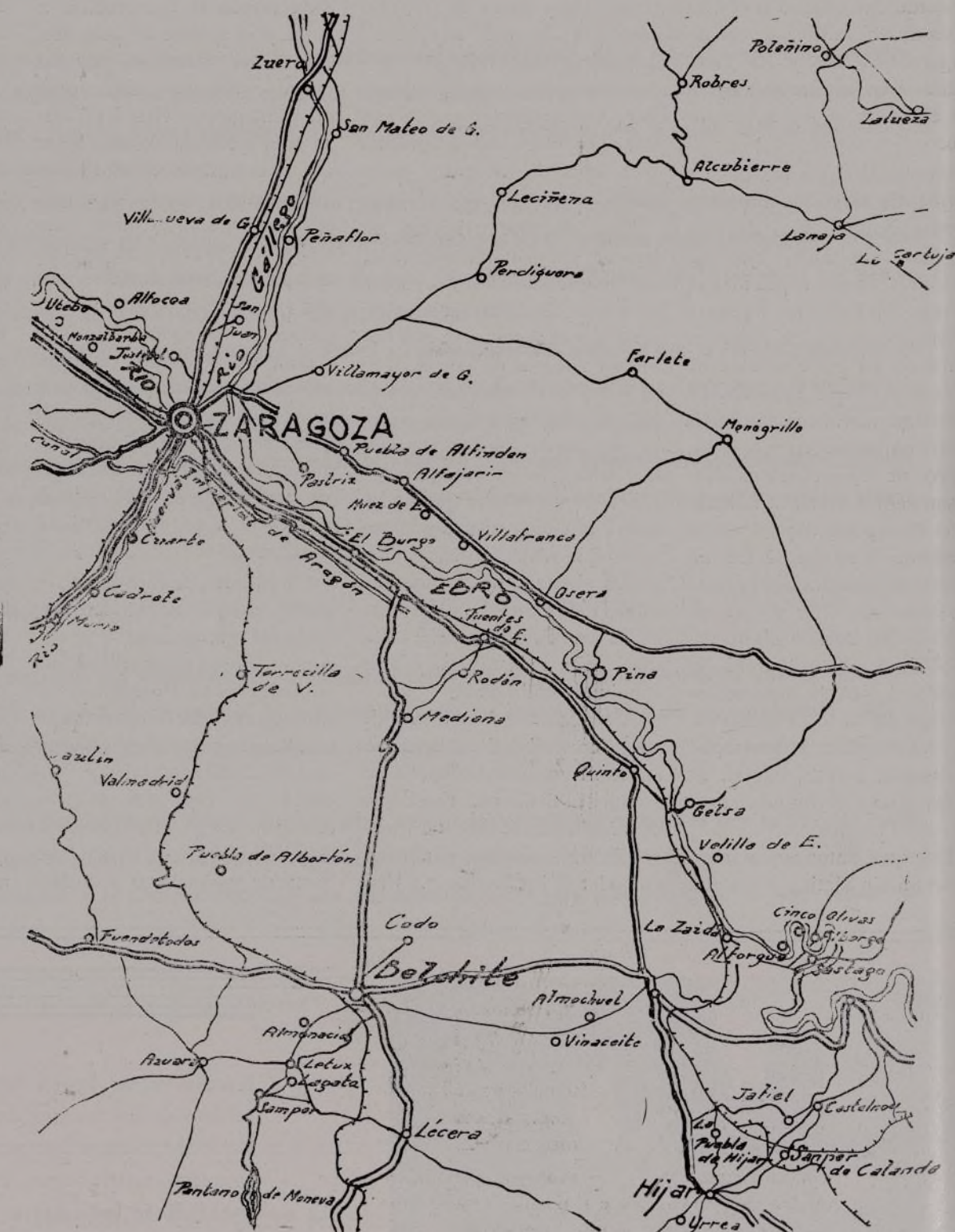
El frente de roca.

Nuevamente visitamos este frente ejemplar que llamamos de Albarracín y a estas tropas magníficas que en tan importante sector actúan. Es un frente de roca, de roca viva, y como afirmábamos en otra ocasión, tanto los soldados como los habitantes parecen influidos por la dureza del paisaje. Son también de roca y sus espíritus, tras largos meses de lucha, no vacilan en sacrificios para lograr en el plazo más corto posible el mayor número de victorias aplastantes, definitivas, que sepulsen con la mayor brevedad el peligro que representa el frente de Teruel. Muchas jornadas inolvidables han vivido estas fuerzas heroicas del Ejército popular que constituyeron un día una de las mejores representaciones de la capacidad belica que han sabido adquirir las Milicias Confederales, y que hoy, perfectamente encuadradas en el Ejército, son un orgullo patente del movimiento libertario español y de todos los antifascistas. La preparación militar que adquirieron es de naturaleza tal que se manifiesta elocuentemente en sus actos más sencillos; su capacidad guerrera, bastan los hechos para demostrarlo, no admite dudas de ninguna clase.

Tan importantes cualidades se demuestran de un modo rotundo en las brillantes acciones que supieron llevar a cabo recientemente y que constituyen uno de los mayores triunfos del Ejército del pueblo.

Un ataque a fondo.

Hacia relativamente bastante tiempo que no se realizaban



(Croquis, en el que se advierten los avances victoriosos del ejército del pueblo, hacia la capital de Zaragoza).

ofensivas de importancia en el frente de Albarracín. No, precisamente, por causa de las fuerzas que en aquel sector

actúan, sino por razones que todos conocen y que repetidas veces nos encargamos de hacer constar. Ahora, parece ser

que se va comprendiendo la importancia que tiene dicho frente ante la marcha general de la guerra. La moral de las

tropas, que hasta en los momentos de calma absoluta fué elevadísima, se multiplica ahora considerablemente al verificar ataques de envergadura, y más todavía al poder afianzar las insuperables consecuencias que con ellos se obtienen.

Nuestros soldados se han forjado en la lucha, y sin ella no pueden vivir. Por eso cada batalla es una inyección de moral combativa, y cuanto más dureza se advierte en ella mayor es el interés, el tesón, la voluntad férrea que ponen los soldados para obtener la más resonante victoria. Con estas cualidades inapreciables y la técnica, disciplina y profundo conocimiento que rigen su actuación, el éxito es seguro.

Tanto los soldados como los Jefes, perfectamente compenetrados, ponen todo su entusiasmo, consagran su vida en pro de los objetivos que les son señalados. Ni un momento de reposo, ni un pensamiento que no se relacione con la operación militar se advierte en ellos. Saben muy bien cuál es el carácter de la lucha que sostienen los trabajadores españoles frente al fascismo internacional, y no quieren manchar tan sublime significado con mixtificaciones vergonzosas e indignas.

Las emocionantes operaciones ::

Se operó en un terreno cuvas estribaciones dificultan y proporcionan a la lucha un carácter especial. La sierra de Albarracín está constituida por importantes cerros que son, a veces, inmensas montañas. Todos de piedra, sembrados de grandes núcleos de roca que permiten organizar una eficaz táctica defensiva, pero que entorpecen sensiblemente las operaciones de ataques. Cada risco puede considerarse una importante fortaleza, ya que sabiéndolo utilizar constituye una posición muy difícil de ser desalojada. Los meditados movimientos que se efectuaron para conse-

guir limpiar de enemigos estos caminos casi intransitables fueron tan eficaces que los facciosos tuvieron que abandonar, ante la presión de nuestras tropas, lo que siempre consideraron inexpugnables. Su estupefacción no tuvo límites al contemplar nuestras maniobras, pues aunque conocían la técnica adquirida por el Ejército popular, no podían sopear que se colocase inmediatamente como ha sabido colocarse a la altura de los mejores ejércitos del mundo.

A la buena estrategia, a la táctica que se pone en práctica y a la disciplina con que las fuerzas se mueven, hay que unir como factor esencialísimo la heroica capacidad y técnica admirable de los soldados individualmente considerados. Todos saben que en los parajes montañosos influye mucho para el buen éxito de las operaciones la circunstancia de que los combatientes en particular dispongan de una técnica que, conociendo el terreno y las posibilidades del adversario, les permita actuar con arreglo a dichas observaciones. Se prestan los terrenos peñascosos en múltiples ocasiones a una actuación personal que, aunque dirigida por las órdenes generales, tenga matices concretos provocados por las necesidades imperiosas que en la marcha surgen. Algunos soldados se encuentran con un peñasco donde los enemigos se han parapetado concienzudamente. Hay que obrar sin vacilaciones, guiándose por la experiencia particular, a fin de que el obstáculo sea rápidamente vencido para no interrumpir el avance general de las tropas.

Semejantes procedimientos son típicos en las guerrillas, y aunque las posibilidades bélicas de hoy relegan aquel sistema muchas veces, como en Albarracín, se hace imprescindible. Los soldados españoles saben dominar perfectamente este género de lucha, que da lugar siempre siempre a escenas emocionantes.

Milicias de la Cultura

El descanso concedido a nuestra División ha servido para que se vengán dando una serie de charlas de divulgación a los soldados. En ellas se prescinde de cuanto al problema político afecta, dejándolo a los Comisarios, y vamos trabajando sobre temas de cultura general, dando cursillos de conferencias sobre puntos determinados y preparando un ciclo que ha de recorrer los distintos emplazamientos de nuestras fuerzas, para el que contamos con la poderosa ayuda del camión-altavoz.

Hasta la fecha en que escribimos van dadas varias charlas en los batallones y compañías de las Brigadas, y ha empezado un cursillo en el Cuartel General, que hasta ahora, aun cuando asistan de todos los grupos divisionarios va dedicado a las compañías de Ingenieros Zapadores y Transmisiones.

Ocupó en primer lugar la tribuna el miliciano de la Cultura, afecto al Cuerpo de Tren. Vito Rodríguez Reguera, que disertó sobre NOCIONES DE HISTORIA DE LA FORTIFICACION. Esta charla, que se dió ante nuestro micrófono, de carácter sencillo, de divulgación general sirvió para probar a los soldados que no era para ellos difícil el captarlas y fué el portillo abierto a su curiosidad para lo venidero.

Fué nuestro segundo disertante Juan Orensa Martínez. Miliciano de la Cultura del 279 Batallón, maestro de primera enseñanza, quien habló demostrando que la Geografía es interesantísima para el Zapador. Primera conferencia de un ciclo en torno del tema, a su terminación haremos un re-

sumen de todo él, que, a juzgar por los prolegómenos, ha de ser interesantísimo.

La doctísima voz de Antonio Valenciano Garro se ha dejado oír dos veces con gran entusiasmo del auditorio. La primera habló sobre LA DINAMITA Y OTROS EXPLOXIVOS. La segunda sobre GASES DE COMBATE.

Queriendo cooperar a la labor de mis compañeros en la medida de mis fuerzas, he iniciado un cursillo de charlas sobre temas de historia.

Como modelo para que se hagan aquellos de nuestros lectores que no la presenciaron una idea de las conferencias de los maestros, vamos a dar a continuación un esquema de la primera de las pronunciadas por el catedrático aver y hoy miliciano de la Cultura del 280 Batallón, compañero Valenciano:

¿Decir que el éxito coronó la empresa? ¿Para qué? Basta con que sepáis que en la segunda hubo tres veces mayor concurrencia que en la primera, y que cuando vuelva a actuar será insuficiente el local en que vienen celebrándose.

Y, como final, un aplauso a los comisarios de las compañías de Zapadores y Transmisiones Enrique Pascual y Tomás Sánchez, que, con un celo admirable y para instrucción de los soldados de sus respectivas compañías, no nos dejan punto de reposo, y apenas terminamos con una charla ya nos están pidiendo cuál se anuncia para el siguiente día.

EL JEFE DE LAS MILICIAS DE
CULTURA DE LA DIVISIÓN

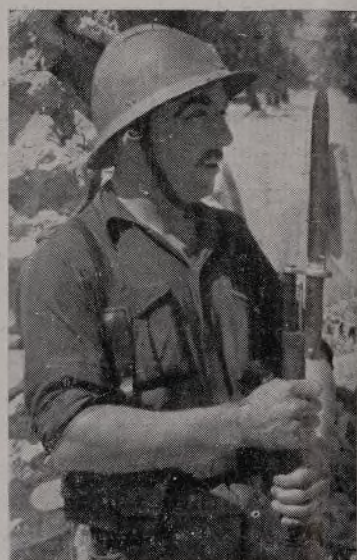
UN BRILLANTE ACTO MILITAR

El periódico CNT regala una bandera al batallón "Ferrer"



La nueva bandera de la Brigada 39, en el instante de ser recibida de manos de los compañeros representantes del diario C N T, el comandante Cerezo, al que se le deben buena parte de los éxitos militares, cosechados por los valientes luchadores de la 39.

Fotos Sanz de Ancos.



Como homenaje de grato recuerdo, el diario «C. N. T.» portavoz de todos los trabajadores anarquistas, acordó obsequiar, con una bandera, a los bravos muchachos de la Brigada 39, que desde los primeros días de la lucha contra el fascismo, van desgranando en los campos de batalla una brava y heroica canción de insuperables sacrificios, tejiendo con sus triunfos consecutivos, una intensa leyenda de matices bélicos, en los que la decisión y el desprendimiento, juegan su principal papel, haciendo de esta brigada, uno de los puntales, en que descansa el bien ganado prestigio del Ejército del pueblo.

El acto de la entrega de la nueva enseña, revistió caracteres brillantísimos. Los hombres más destacados de la organización confederal, acudieron a la ceremonia, como testigos de mayor excepción, de la penetración existente entre los soldados y los trabajadores, carne de esa misma carne, y estímulos de



El ayudante de Cipriano Mera, Velardini, Arderino, Benito y Valle, hombres de la C. N. T. y prestigiosos militares, que asistieron al magnífico acto militar.

un sólo ideal. El compañero García Pradas en unos vibrantes párrafos, llenos de esencia antifascista, hizo la entrega oficial de la Bandera a los jefes de la brigada 39 cruzándose después discursos y felicitaciones en armonía con la trascendencia del acto.

Los soldados de la 39, luciendo su nueva enseña, desfilan en columna de

honor ante el general Miaja, que presidió el acto militar, teniendo para

el mismo, frases de considerado elogio, que fueron muy aplaudidos.

En resumen, una jornada emocional que dejó

gratísima impresión entre todos los asistentes a la misma. Más que por su propia importancia militar, por el acto de compenetración íntima entre los luchadores antifascistas que tomaron parte en ella, pues se puso de manifiesto la coordinación entre la vanguardia y la retaguardia.



El director de C. N. T. compañero García Pradas, ante el micrófono, acompañado del general Miaja y del corresponsal de guerra Mauro Bajatierra.



Revistando las fuerzas. Un aspecto de la inolvidable fiesta militar





A los representantes obreros que van a asistir a la Sociedad de Naciones, les brindamos la misma conclusión: Lanzad vuestras masas, no las paréis; id al proletariado mundial a hablarle claro, con precisión y que el proletariado entonces se lance a prestar la solidaridad efectiva al pueblo español, que no puede ser de otra manera, que atacando al fascismo. Al fascismo no se le combate con palabras. Al fascismo se le aplasta luchando.

V
A
Z
Q
U
E
Z

«Para mí, el hombre de la retaguardia tiene un valor tan superlativo, como el hombre que está en el frente. No se puede, vilependiar, ni ofender a una retaguardia que se preocupa de llevar todo lo que es necesario a la vanguardia».

(Palabras de Cipriano Mera en el mitin de Alianza de todas las juventudes antifascistas).

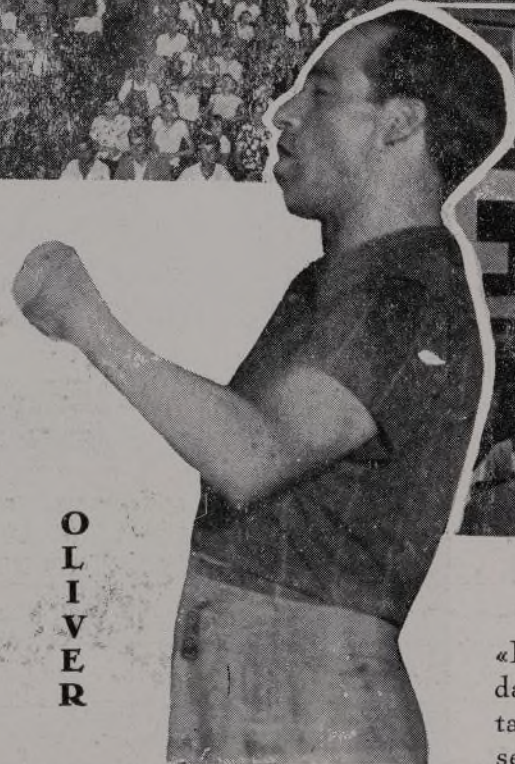


O
L
I
V
E
R

Vibraciones de la La voz del proletariado en lucha Retaguardia



Aspecto que ofrecían los Cines, Pardiñas, Durruti, Bilbao y Popular, en el grandioso mitin confederal, celebrado últimamente en Madrid.



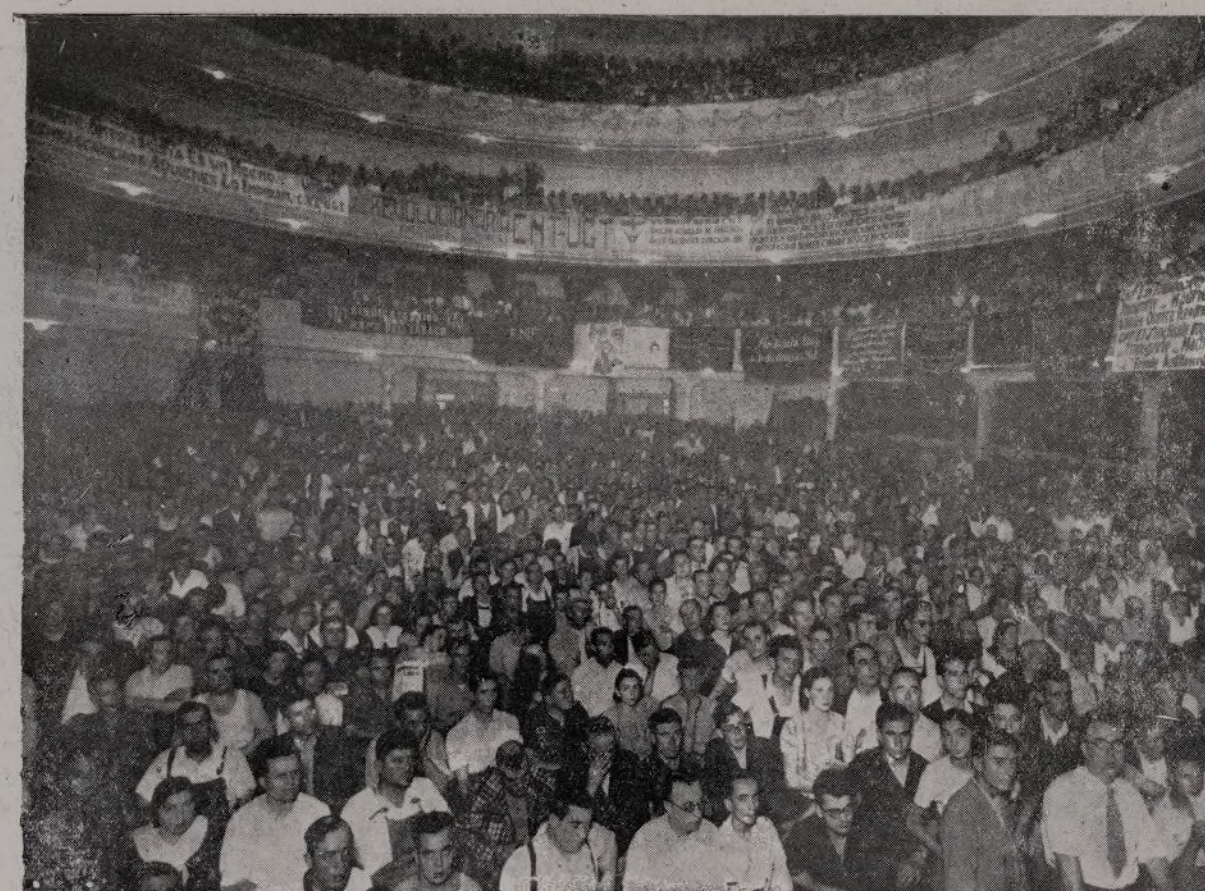
«Para nosotros, ciudadanos antifascistas de España, ya seamos comunistas, socialistas, anarquistas o republicanos, la salvación, está en nosotros mismos. Estamos solos ante nuestra lucha y ante nuestros deberes».

A
N
T
O
N
A

El espectador Mera al salir del mitin



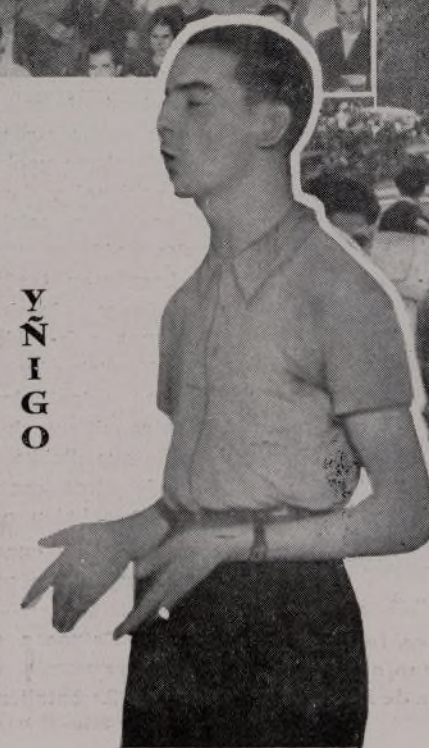
S
A
L
U
D
O
S
I
N
F
A
N
T
I
L
E
S



Que sepa Franco y los caníbales que con él se rebelaron, que los auténticos españoles, no cejaran en la lucha, en tanto nos quede un kilómetro cuadrado de terreno. En él, defenderemos la libertad y moriremos como hombres. Por lo menos, quedará constancia en la Historia, ante la claudicación y la cobardía del resto de Europa, de lo que es capaz de hacer todo un pueblo, que se llame español y que además, es antifascista.



Y
Ñ
I
G
O



«La alianza de la juventud antifascista será la clave segura y definitiva de la victoria».

Fotos Sanz de Añcos

Ayuntamiento de Madrid

Pico y pala

CON LOS COMPAÑEROS DE FORTIFICACION

Una vez más vamos a hacer una visita a los compañeros de Fortificaciones. Carretera de Aragón adelante. El trabajo campesino dice su oda virgiliana en las eras repletas de montones de paja; en las carreteras y caminos de esta Guadalajara, tan pobre y tan rica en esperanzas, por donde van los carros repletos de fajas de pan para la invernada, dura en estos campos de Castilla la Nueva.

Junquera, La Puebla de Beleña, La Mierla, Beleña del Sorbe...

En todos estos pueblos sólo faltan "las espigaderas" para recordar a Juan Jacobo y a Millet, el poeta del campo, con sus pinceles sentimentales, y el filósofo de un nuevo concepto de la vida, sintiendo la necesidad de un retorno a la Naturaleza, reacción espiritual ante una sociedad falsificada en la gran ciudad, de la que escapa al campo para buscar en él un tónico a sus nervios rotos y un solaz natural, pleno, en medio de la vida campesina, sin comerciantes adulteradores de los alimentos de primera necesidad, ni amigos al pasar, que son más bien conocidos, y gracias, sólo sensibles a una cortesía cínica y superficial de besalamano que a nada obliga, pero de la cual se espera por todos sacar provecho pingüe.

Llegamos a X un pueblecito campesino, a tres kilómetros del frente. Allí hablamos con hombres del rojinegro, que hace trece

meses y pico pusieron su empuje y su coraje al servicio de las libertades del pueblo. Son hombres curtidos en la lucha, pues hicieron su aprendizaje de milites, alcanzando el dictado de guerrilleros en aquellas jornadas gloriosas del cuartel de la Montaña, de Campamento, de Guadalajara, para luego en la Sierra, en Sigüenza...

A estos compañeros preguntamos por la Comandancia de Fortificaciones, y nos dicen que en este pueblecito sólo hay la capitanía, con la segunda del 5.º batallón.

Llegamos en seguida a la casita donde está instalada, y pronto nos ponemos al habla con el capitán Luna.

Este compañero nos informa de las cotas que llevan fortificadas y alguna otra anécdota, como la de la captura de cabezas de ganado, y aun de fascistas, como ocurrió en Vado Salmerón, en el Tajo...

Aquí descansamos un poco de esta visita, mientras nos hablan del teatro de sus actividades, recordándonos nuestra visita a Villanueva de la Cañada, donde, como en Brunete, La Granja, el Jarama y la Alcarria prestaron relevantes servicios, consolidando las posiciones conquistadas, abriendo nuevas comunicaciones, como ahora están haciendo con el vértice A, en el cabezo que domina este pueblo, y desde el cual se ven las trincheras de los fascistas al otro lado del Sorbe.

Nos despedimos de estos com-



Los forjadores, de las grandes victorias anónimas, no dan paz a la mano, en un duro trabajo agotador.

pañeros, pues se hace tarde y quedaremos saludar al comandante del 8.º batallón, compañero Humberto, cuya comandancia está situada en el pueblo de...

Montamos en el "auto", y, a la salida del pueblo, en una hondonada protegida por unos grupos de álamos hermosos, vemos grupos de soldados del Ejército del pueblo que descansan a la sombra de estos árboles de Castilla, mientras otros lavan su ropa, como lo hace un teniente.

El espectáculo es digno de ser comentado, ya que en este detalle tan significativo se ve la calidad de nuestra lucha. ¡Un teniente lavándose la toalla, un teniente que vale más que los de la facción, porque es hijo de su valor, de sus propias obras, como diría Cervantes... Y pensamos: en el otro bando—en el de los traidores—seguirán los sargentos haciéndose sacar brillo a sus botas por sus asistentes.

Esta es la diferencia que hay entre una sociedad nueva, que está surgiendo de esta dolorosa lucha que estamos sosteniendo contra el fascismo nacional, mal llamado nacional, y el extranjero, del cual son meros asistentes los generales traidores, y la vieja sociedad, basada en las más odiosas injusticias y en las jerarquías más inhumanas e insolidarias en que los antifascistas luchan por abolir todas las esclavitudes y todas las irritantes diferencias, causantes del odio que dividía a unos españoles de otros españoles, y los fascistas se batían para sostener, remontando el curso fatal del tiempo, sus viejos privilegios de casta.

Damos Prensa a estos compañeros y nos vamos satisfechos en busca del 8.º batallón.

El "auto" da brincos por este camino, que serpentea en torno a una hondonada.

Tierra arcillosa, calveros, rastroyeras... Sólo algún árbol pone su nota verde en este paisaje resaca, calcinado... Y pensamos en esta Castilla hambrienta de pan y de justicia; de esta Castilla sometida al cacique, que le robaba el sustento y la conciencia.

Llegamos a otro pueblecito. En este se halla la Comandancia que buscamos. Pero no está el comandante Humberto, yéndonos sin poderle "interrogar", con gran contrariedad del compañero Zamora.

Y nos vamos, camino de Madrid, no sin antes echar un vistazo a este pueblecito tranquilo, que no siente la guerra que vibra tan próxima. Parecen indiferentes estos campesinos a la tragedia, a la guerra que estamos sosteniendo, cual si pensarán que están preparados para resistir lo imprevisto, pues su vivir es una lucha, una guerra dolorosa con esta tierra, tan avara, tan madrastra...

Y ya estamos de vuelta a Madrid.

Vicálvaro nos recuerda el carácter de nuestra lucha y el por qué de la misma. Y recordamos al teniente del Ejército popular lavándose su ropa luchando por un ideal y por una ilusión magnífica: liberar al pueblo de ancestrales servidumbres y de milenarias tiranías, mientras en la facción siguen los asistentes y las ambiciones, estimulando a sus "hombres" a la depredación y el crimen.

Esta es la diferencia entre las vicarvaradas de hoy y las de ayer y esta nuestra lucha, tan sangrienta como gloriosa.

Mariano ALDAVE



El compañero teniente, con sus compañeros, los soldados, lava su ropa, en las horas de descanso, como mejor prueba, de una solidaridad que nace en el corazón. (Fotos Sanz de Anco).

Siete de noviem- bre en Madrid

Sonaron los primeros disparos de fusil, de ametralladora y de mortero que retumbaron en las madrileñas callejas de los bajos barrios (de estos barrios, cuna del sainete y chulones de marcado sabor popular), estremeciendo hasta sus últimos rincones.

En el organismo oficial donde prestaba mis servicios profesionales, permanecíamos acuartelados desde varios días antes, y en vista del mal cariz que los acontecimientos presentaban se cursó la orden expresa, terminante, y sin discusión alguna, de estar sobre las armas aquella noche, con el correaie puesto, las cartucheras repletas y nuestro amigo inseparable, el fusil, a nuestro lado en la misma cama.

Noche de insomnio, de intranquilidad. Se soñaba despierto: se hacían conjeturas mil, y se acariciaba el fusil, se le mecía dulcemente.

Allá en un rincón permanecían retadoras varias cajas de bombas. La estancia a oscuras, completamente a oscuras. Silencio absoluto, sólo hablaban las almas. Fuera, en el balcón, unos sacos terrores estratégicamente colocados cantaban nuestra decisión, nuestra serenidad. Si entraban, si las hordas cuarteras, arrastrando gustosas sus cadenas llegaban hasta allí en un gesto de estúpida petulancia, saldríamos a recibirlos, a demostrarles que los pueblos viriles no admiten, no pueden admitir el yugo indignante que ellos, espíritus serviles, tan gustosamente soportan.

El silencio de la estancia se veía turbado de vez en cuando por el dicho madrileñísimo, oportuno y castizo de algún compañero, y tras él surgía parsimonioso el andaluz «ezagerao» con un chiste cañí cargado de gracia y de juramentos que un compadre rubricaba con el consabido y eterno ¡ooolé!

Nuevo silencio, nuevas cábalas, continuaba el soñar despierto, y la caricia dulce y constante al fusil. Desfilaban las horas pesadas, monótonas, interminables... y nues-

tro andaluz rompía el silencio con un juramento gitano, reflejo verdadero de lo que su espíritu sentía. «Si fueran capaces de yegar aquí los jibamos a egoyá a toos, hasta Cáiban a yegá roando argunos tricornio. No tienen co...raje esos mal nacíos pa entrá en Madrí, ¡Mardita sea, home!»

—«Ele, mi compare, pico de oro, jásín se chamuya»— le respondía su vecino de jergón.

Allá, en la lejanía, sonaban los disparos tenues y aislados unas veces, próximos y por descargas cerradas en otras; de tarde en tarde el tronar altanero de un cañón. Se acentuaban los disparos más y más, el combate debía ser terriblemente duro. Continuaba el mortero vomitando metralla sin interrupción y la ametralladora cantaba loca como hembra en celo. Las bombas de mano enlazaban un eco con otro, contrastando esta infernal algarabía con la tranquilidad aparente (con esas tranquilidades precursoras de la tragedia) que se respiraba en el local donde nos encontrábamos.

—: Vamos con nuestros hermanos a ser un elemento más de lucha? —interrogaba un valiente miliciano.

—Calma, calma—respondía otro más sesudo. Tenemos orden de permanecer aquí, de defender este edificio; cuando llegue nuestro momento sabremos cumplir con nuestro deber. Calma, mucha calma.

Y vuelven a rodar, más pesadas, más monótonas aún, las altas horas de la madrugada. Nuevas caricias al fusil, nuevos toques a las cartucheras. Consulto mi reloj, ayudándome de un encendedor. Son las cinco y media; sin poderlo evitar cabeceo un sueño. Mi cuerpo, aletargado, protesta, y mi cerebro, a estas horas semiembotado, se disculpa. ¿He llegado a dormir? Observo nuevamente el reloj; las seis y cuarto.

Silencio en la lejanía, cesaron los disparos. Por la ventana entreabierta penetra un débil rayo de luz, que a mí me parece un sol, va derecho a mi almohada y allí, al oído, quedamente, me dijo: Tus hermanos se han batido como saben hacerlo los hijos del pueblo. Gracias a ellos Madrid se ha salvado... ¡No pasarán!

Sánchez Macías,

Teniente odontólogo de la 59 Brigada Mixta.

Embú y agosto 1937.

Vulgarizaciones de gran utilidad

Es característica de los vegetales verdes la sustancia llamada clorófila, a la cual deben aquéllos su color, y, mediante ella, utilizar la energía luminosa para realizar un conjunto de fenómenos que se llama función clorofílica.

En resumen, tal función vegetal consiste en tomar del aire el anhídrido carbónico (gas de las bebidas gaseosas) y a partir de él originar hidratos de carbono: azúcares, almidón, celulosa... Azúcar es la glucosa de las uvas, la sacarosa de la remolacha; almidón tienen las patatas (fécula), las semillas de los cereales, etc. De celulosa casi pura es el algodón, e impurificada por otras sustancias interviene como materia principal en la composición de la madera.

La celulosa es la materia prima de multitud de industrias: papel, seda artificial y pólvora sin humo. El algodón (celulosa), por la acción del ácido nítrico, fabricado a partir del nitrato de Chile o del nitrógeno del aire, y del ácido sulfúrico fumante, se transforma en otra sustancia del mismo aspecto que el algodón, pero más áspera al tacto: es la nitrocelulosa; arde con gran velocidad, y por la onda explosiva de un fulminante detona violentísimamente; es, pues, un explosivo, y un explosivo rompedor.

El algodón pólvora (nitrocelulosa) se disuelve en acetona, acetato de etilo, alcohol-éter, etc., pudiendo formar masas gelatinosas y después sólidos amorfos y transparentes (que si se les hubiera añadido alcanfor serían celuloide). Tal sustancia así elaborada (nitrocelulosa, evidentemente) detona y arde más despacio que el algodón pólvora, y se

llama pólvora sin humo; es el explosivo propulsor empleado en la carga de los cartuchos de fusil, por ejemplo.

Sabido es que las plantas originan grasas, aceite de oliva, y también el organismo animal, aunque no las tome del reino vegetal, sintetiza grasas. Es carácter común de las grasas la propiedad de producir jabón y glicerina bajo la acción de una lejía. Tal es el origen de casi toda la glicerina que se consume.

La glicerina, de modo análogo al algodón, produce nitroglicerina: líquido aceitoso y que explota con facilidad por choque, sobre todo si no está muy puro. Este explosivo rompedor puede manejarse con más sencillez y seguridad si se le añaden sustancias capaces de absorberle, originando masas plásticas y blandas llamadas dinamitas. Estos absorbentes pueden ser inertes o explosivos a su vez.

En el primero de los casos se emplean tierra de infusorios, aserrín..., multitud de mezclas que retienen alrededor de un 70 por 100 de nitroglicerina. En el caso de absorbentes activos, el más empleado es el algodón pólvora, dando lugar a la gelatina explosiva. En cualquier caso, la separación del «aceite» nitroglicerina (mancha a los dedos, al papel) constituye un serio peligro.

La dinamita es debida a Alfredo Nobel, fundador del premio internacional de su nombre, de Física, Química, Medicina, Literatura y Paz. Los españoles Echegaray, Cajal y Benavente son premios Nobel.

Otros explosivos importantes se obtienen por nitración de productos diferentes. Tales, por ejemplo, el trinitrotoluoil o trilita, empleado en la carga de granadas y bombas de aviación. Es un sólido que puede difundirse con gran seguridad. La materia prima, tolueno, es obtenida por destilación del carbón mineral.

Derechos y deberes de los comisarios

Deberes.

Todos los Comisarios están obligados a trabajar en conjunto con el Mando Militar, para reforzar las órdenes de éste, creando en las tropas una moral combativa, una disciplina consciente y un sentimiento antifascista elevado en la conciencia de los soldados del Ejército popular. Los Comisarios deben atraerse a los Mandos Militares por medio de la persuasión, de la sinceridad, de la bondad, y, sobre todo, siendo un ejemplo de trabajo constante y metódico que sirva de estímulo al Mando Militar.

Todo Comisario está obligado a educar a los soldados en un ambiente de política antifascista, de cultura primaria, científica, y de ética, cuyos principios morales se basen en la generosidad, en la abnegación, en el apoyo mutuo, en el sacrificio, si es preciso, por la victoria, y en virtudes que se afirmen en el apoyo de uno para todos y de todos para uno, con el fin de que la conexión de todas las fuerzas de los soldados nos conduzca a una resultante: El triunfo de nuestras armas y nuestra justa causa, sobre el fascismo español y el intervencionismo del imperialismo extranjero.

Derechos.

1.º Un Comisario ejerce su cargo de derecho, cuando su nombramiento es efectivo, saliendo en la «Gaceta» reválida por el Ministerio de Defensa Nacional. Son interinos los que tienen un nombramiento del Comisario general de Guerra (O. C. 24-7-1937).

2.º Todo Comisario debe frenar el afán personalista de grupo, limándolo con una educación político-social eficiente que se oponga a toda clase de proselitismo. Quien facilita el proselitismo incurre en el delito de coacción, cuya responsabilidad penal puede ser la degradación del Comisario que facilitase esta labor (O. C. 27-6-1937).

3.º Los Comisarios deberán rellenar los modelos (1-2) de Información Estadística

Mensual, con cifras concretas y precisas, remitiéndolas a este Comisariado antes del día 4 de cada mes (O. C. 27-6-1937).

4.º En los juicios de procedimiento sumarísimo, para dictar la sentencia será necesario que exista conformidad entre el Comisario y el Mando Militar. Tomadas las oportunas declaraciones, el acta de la sentencia pasará, primero, a la firma del Mando Militar y después a la del Comisario. (O. C. 20-6-1937).

5.º Serán desertores, los que abandonan su puesto en actos de servicio, sin el permiso correspondiente, faltando tres veces a la lista. (O. C. 20-6-1937).

6.º En toda Brigada debe existir, con arreglo a las órdenes, una Junta Económica de Brigada, compuesta por el Jefe militar y el Comisario de la misma, un Oficial jefe administrativo, un Pagador habilitado, un Jefe de cada Batallón, Comisarios delegados de Guerra en los mismos y Jefes de unidades, que no siendo de Infantería formen parte de la Brigada (O. C. 19-6-1937).

7.º Los comisarios confirmados en sus cargos mandarán tres fotografías tamaño carnet, a este Comisariado para hacerlas seguir al Comisariado General de Guerra (Sección de Personal). (O. C. 16-6-1937).

8.º Es necesario que los Comisarios, para la buena marcha de la depuración de elementos facciosos, introducidos en nuestro Ejército popular, establezcan una vigilancia estrecha y activa entre Jefes, Oficiales y soldados en cada una de sus unidades. De los elementos sospechosos se remitirá el nombre, apellidos y población de donde sean naturales, para remitir esta ficha al Comisariado General. (O. C. 12-6-1937).

9.º Un Comisario está obligado a redactar artículos para los periódicos de su unidad, cuyos temas sean: ¿Cómo se supera nuestro Ejército? ¿Qué resultados positivos o negativos han resultado de las operaciones militares? ¿Cómo viven los soldados en las

Compañías o Batallones?, etcétera. (O. C. 5-5-1937).

10. Los Comisarios informarán inmediatamente del cambio de posición de su unidad a la mayor brevedad a este Comisariado. (O. C. 23-5-1937).

11. Después de acabado el tiempo prescrito en un permiso el Comisario que lo haya disfrutado se presentará a su superior inmediato. (O. C. 20-5-1937).

12. La petición de armamento, vestuario, víveres, municiones, las órdenes que se dicten de superior a inferior, las demandas que formule el Mando Militar y las órdenes escritas por éste deberán ir firmadas por el Comisario Delegado de Guerra de cada unidad y por el Mando Militar de la misma. (O. C. 19-5-1937).

13. El Comisario que sea anulado en sus funciones por el Mando Militar podrá establecer recurso jurídico militar contra este Mando, por estar incurrido en el delito de extralimitación en el ejercicio del mismo. (D. O. M. D. N. 16-5-1937).

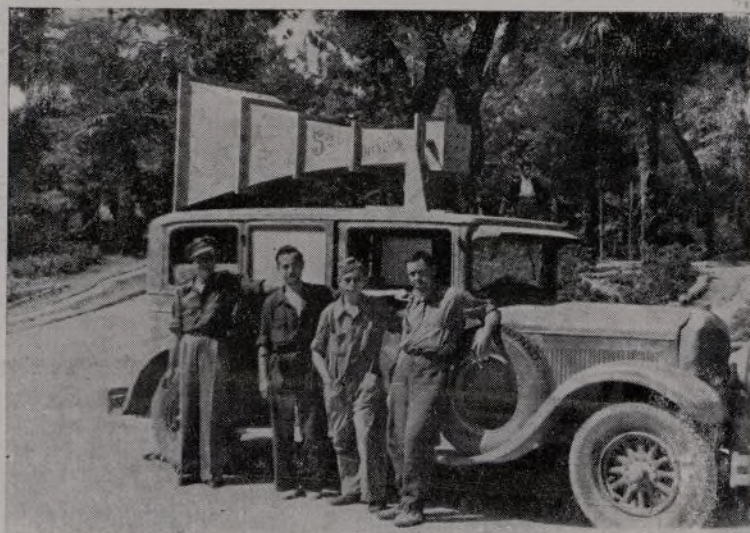
14. El delincuente, cualquiera que sea su categoría, será juzgado por el tribunal correspondiente al Sector, Subsector o Cuartel General, siendo presidente de este tribunal el Comisario Delegado de Guerra. (D. O. M. D. N. 16-5-1937).

15. El Comisario es un representante del Ministro de la Guerra en el Ejército. (D. O. M. G. 15-10-1936).

16. Todos los Comisarios deben llevar el control de los servicios auxiliares, comprobar el funcionamiento del armamento, pasar revista del mismo antes del ataque y educar políticamente a los Oficiales. (O. C. 5-3-1937).

Camaradas Comisarios: El presente Reglamento que condensa «Los Deberes y Derechos del Comisario», obedece a delimitar las funciones peculiares de vuestros cargos de la misión encomendada al Mando Militar, en su aspecto táctico y estratégico. Este Reglamento os orientará en vuestro trabajo político cerca de los militares, Jefes u Oficiales de nuestro glorioso Ejército popular. Agotad siempre los recursos de la persuasión y de la sensatez, antes de enfrentaros con aquellos a quienes tenéis el deber de crearles un pensamiento político antifascista. Ningún Comisario ha de invadir funciones que no sean peculiares de su cargo. Es preciso que para la buena marcha de nuestro Ejército, Comisarios y militares cumplan con su misión propia, sin inmiscuirse en trabajos o cometidos que no son de su competencia. Hay un trabajo político militar de acción en conjunto entre el Mando Militar y los Comisarios que en este Reglamento exponemos. Esto es lo que hay que realizar. Sólo así nuestro trabajo será eficiente.

El Comisario de la 14 División, M. Valle.



Uno de los coches de propaganda, desde cuyo altavoz se dan al aire, las noticias virtuosas de nuestro ejército, servicio admirablemente llevado a cabo, por un grupo de compañeros entusiastas.

ACOTACIONES DEL MOMENTO ACTUAL **Cosas**

Repetidas veces hemos insistido, por creerlo sea uno de los factores más principal, que a la altura del siglo presente no debiera permanecer ningún español sin la cultura que su cerebro fuera capaz de desarrollar. Ello debe preocuparnos, tampoco se nos apunte de consuetudinarios con relación al tema a que aludo, toda vez que nos han llegado unos momentos de exponer cada uno, individual y desinteresadamente, todos los medios tanto morales como materiales, con el solo fin de hallar el límite de toda extensión y podamos con más facilidad servir a la obra social anhelada por todos ha tanto tiempo. La hora que se nos presenta es la oportuna, y también es la conveniente para producir con desdén a otras falsas e inoportunas actividades que se nos ofrezcan, dedicándonos muy celosamente en los ratos de cesación que disponemos a hojear libros que de tan importante envergadura se escribieron para no permanecer inéditos ni padecer contradicción.

Cierto es que en estos instantes tenemos una misión muy escueta que cumplir, a la que todos los antifascistas nos debemos, y ésta es la del exterminio total de todos aquellos giradores alrededor del eje vontranquista, y de los que incondicionalmente se ponen a las órdenes italoteutonas, con la pretensión de impedir que el pueblo español adquiera sus merecidas reivindicaciones. Este pueblo que desea ser libre, no consiguiera hacerse expedito de las garras capitalistas. Pero el pueblo ibero, este pueblo invicto, sabrá apartar con mucho recelo y precisión los obstáculos y trabas que se antepongan en su camino por la inhumana nera fascista, que no cesaremos en nuestro empeño hasta no haberla sucumbido totalmente de nuestro entranaole suelo español, y al compas de su perecimiento podamos percibirnos de la enseñanza cultural que hasta ahora se nos tenía vedada a la clase obrera, sin duda porque habían previsto que el proletariado ibérico, poseído de gran sublimitad, es muy asaz para llevar a términos felices cualesquiera empresa encomendada a realizar.

Y si esto sucedía así, ha-

bían de ver algún día los magnates cómo sus fábricas, cómo sus campos, cómo sus industrias estarían bajo, correctamente a las reglas, dirigidas, explotadas y administradas, por los que anteriormente habían sido subordinados, mandados y parias suyos.

Paradójico es decir aquí por qué se adhirieron a la sublevación militar; verosímil es también cómo han llegado a empuñar un fusil. Quieren defender sus privilegios y seguir viviendo a espaldas del obrero trabajador, haciendo comercio contaminado, haciendo sucumbir a centenares de familias, porque los estipendios que éstos percibían por estar doce horas produciéndoles eran ínfimos para su mantenimiento. Creaban los hombres débiles que hubieran logrado hallar con su carrera superficial la España miserable valiéndose de su supremacía adinerada.

Ahora comprendemos por que luchan contra los trabajadores y colean los que aún existen.

Vano propósito el de ellos, cuando los que estamos en las trincheras somos el proletariado español.

Sufriremos el rigor de las estaciones, redoblabremos si preciso fuera todos nuestros esfuerzos; pero por ningún concepto estamos dispuestos a abandonar el cometido de combatientes hasta no llevarnos por delante la victoria, empresa que comenzamos el 18 de julio.

Créanlo o no esos tendenciosos de vía ancha; mírenlo por donde lo miren los pesimistas de reciente creación, así sucederá, y así ha de suceder, porque no ignoramos que luchamos por una España grande, de la que ha de salir la era cultural jamás conocida y que tanto ambicionamos la juventud revolucionaria española.

Sobradamente sabemos que disfrutamos de disciplina, valor, decisión, factores primordiales para vencer al enemigo de enfrente. También a la perfección usamos de nuestro fusil, ametralladora, cañón, bombas y todo el material que disponemos para defendernos y hacer daño al adversario. Lo que a estos conocimientos que hemos adquirido a través de nuestra guerra no va unido para que los comba-

tientes fuéramos poseídos del dote completo hacia la victoria, es de la enseñanza cultural. Sin duda es que este conocimiento tan necesario, no puede ser conseguido con simplemente tener voluntad como se lograron los anteriormente expuestos, que hoy hacemos gala de ellos cuando se nos lo permite, que son menos veces que nosotros queríamos.

Mientras nuestros anhelos se perfeccionan sería muy oportuno que vieramos por las trincheras a quienes dicen interesarse por estos menesteres que tan presuntivos existen en muchos que defendemos la libertad de España. Es de mucha necesidad llevar libros a los combatientes, que ninguno ignore, para el mejor desenvolvimiento de nuestra causa, las pretensiones que ansiaban nombres como Redin, Lorenzo, Kropotkin, Chirac y otros muchos.

Los soldados esperamos que nuestros Comisarios no sufran negligencia a estos requerimientos que con asaz insistencia les pedimos, ya que vosotros no desconocéis la necesidad que hay de terminar con los infaustos en esta materia y facultarnos cognocitivamente lo más acelerado posible donde podamos hallar el nivel de todos los intelectuales.

Esta obra, aunque paulatina, va ejerciéndose en algunos sectores de lucha, pero hay en una mayoría que se desconoce tal trabajo, y para que esta obra llegara a un término feliz yo me presumo que en la retaguardia existen muchos títulos concedidos a protectores, y otros varios que sin poseerlo presumen de ello. Y si es cierto que quieren servir a la causa, aquí en vanguardia tienen un puesto para hacer digna su profesión, y seguros pueden estar que los españoles que luchamos contra el fascismo mundial en los campos de batalla les sabremos corresponder en todo momento.

También sobre este dilema tiene un campo extensísimo, uno de esos de los mejores, donde puede hacer honorabilísimo el título que sea adjudicado.

Celestino Jiménez Prieto,

De la 59 Brigada, primer Batallón, tercera Compañía.

que

pasan

Está amaneciendo y la temperatura es agradable cuando, acompañado de una interminable caravana de automóviles, llegas al frente de operaciones que el Mando te ha designado. La vista en los primeros momentos se recrea mirando los lugares de combate. En ellos no se percibe más que un ligero ruido de cañones que levantan tempestades de humo y polvo.

—¿Que pueblo es aquél que están canoneando?

Entonces el amigo, el compañero, el conocedor de la Geografía, dice el nombre del pueblo y la importancia topográfica que tiene.

—Tú, como crees ser más inteligente que nadie—todos se creen más inteligentes que nadie—, te permites el lujo de planear cómo debería llevarse a cabo la operación. Mira—dices—, y con una varita que has de llevar en la mano—esto de la varita tiene mucha importancia—trazas en el suelo el plan de combate: Avanzas por ese lado—aquí señala el flanco derecho—, hasta tomar aquel cerro. Una vez en el flanco izquierdo, se empiezan las ametralladoras, con objeto de cubrir la carretera tal. Al mismo tiempo, por allí—señalando el flanco izquierdo—avanzará tal batallón, y sin pérdida de tiempo ocupará apuena zona que se ve al fondo. Como es natural, seguidamente y avanzando por el centro irá el batallón A, que debiera entrar en el pueblo detrás de los tanques. Entonces si el enemigo resiste en el pueblo, con las fuerzas que atacan por las alas le coparemos, y si no nos hace esto y retrocede—como tiene que ser por el plan de ataque que marco—tomaremos el pueblo con gran facilidad. El inteligente planeador—que por regla general suele ser el menos listo—se estira, ríe y mira al auditorio esperando el juicio que les merece su plan.

¡Con qué facilidad se toman los pueblos cuando la operación la dirige un «inteligente»!

«Uno que no es inteligente ni valiente».

¡A por ellos! ¡A por ellos!



El ejército del pueblo, pule hora por hora la gran epopeya por todos admirada. No hay nada, ni nadie que se oponga a su abnegación, a su sacrificio, a su bravura. Ese medio millón de bayonetas de que habla el Jefe del Estado, están siempre dispuestas, en posición de ataque, buscando el corazón del fascismo, para destrozarle totalmente. ¡A por ellos! Y como eco de ese grito salvador surgen las victorias más aplastantes y definitivas, - - - para la causa de los trabajadores. - - -